

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

www.historiapolitica.com

Comentarios al texto de Silvina Cormick “La ‘Maestra de América’ reconsiderada: el antiimperialismo en Gabriela Mistral”

Ximena Espeche (Centro de Historia Intelectual-UNQ / CONICET)

El trabajo de Silvina Cormick, parte de una investigación doctoral, pretende mostrar el carácter de alto compromiso político de Gabriela Mistral. Es decir, de una maestra y poeta latinoamericanista y antiimperialista; y por ello hago referencia aquí a “compromiso político” en un sentido amplio que excede a la pertenencia político partidaria específica.

Para hacerlo, Cormick recorre una serie de sentidos comunes que la historiografía ha consensuado en torno de la figura de Mistral y que, sin menospreciar muchos de sus logros en la investigación sobre su vida y obra, ha estabilizado el itinerario de Gabriela Mistral, sus opciones poéticas y políticas, sus vínculos con escritores/as y militantes, políticos, funcionarios, etc. Esa estabilización en gran medida se ha dado en torno de la caracterización de la poeta a partir de una *sensibilidad* acorde con un modo demasiado usual de entender la trayectoria de una mujer con incidencia concreta en el mundo de la cultura. Esto es, hacer de la noción misma de *sensibilidad* una condición *sine qua non* de una supuesta condición de mujer, y desde allí organizar un paradojal rescate de lo que en otros discursos es visto como perjudicial (en otras palabras, valorar los “sentimientos” como un *plus* de la “sensatez”). Ello opaca además el carácter construido de la dupla mujer/varón. Y, a la vez, en esa valorización del carácter –al mismo tiempo excepcional y demasiado común- de la sensibilidad, encuentra allí la razón última de su legitimidad como personaje central en las letras hispanoamericanas. Por el contrario, Cormick inscribe su estudio dentro de otra línea que ha venido a cuestionar esta imagen de “mujer-poeta-Maestra de América”, y que incorpora a Mistral en el mundo más amplio, complejo y embarullado de las relaciones entre literatura y política, que por otra parte merecen ser analizadas desde una perspectiva de género, entendida como una “categoría útil para el

análisis histórico”. Esto es, teniendo en cuenta que el género “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder”.¹

El trabajo sigue de cerca, y en particular a través de su correspondencia, las variaciones de lo que la autora llama el “americanismo” de Mistral. Esto es, “problematizar e historizar su americanismo considerando los debates y las coyunturas en torno a los cuales (re) definió su posición”. Para ello, va siguiendo los alcances de ese americanismo, el imperialismo/antiimperialismo y el latinoamericanismo en la producción de esa autora. Y va desgajando los diversos modos en que resolvió sus opiniones relativas al lugar de los Estados Unidos, es decir, cómo fue considerando la dimensión imperialista de ese país, dimensión que incluía no sólo el alcance de ocupación territorial sino también de presión económica y política. Así, americanismo, latinoamericanismo y antiimperialismo son parte de una trama en la que Mistral opera de modos diversos y que vale la pena seguir de cerca. Me parece que una de las riquezas del trabajo de Cormick es la de entender el itinerario de Mistral en relación con variables entrelazadas y no excluyentes como son las de la organización de una “carrera profesional”, la autopercepción de su condición como “maestra/poeta” y los vínculos que esa condición tenían con las suposiciones del rol de las mujeres, y al mismo tiempo prestar atención a la variación de sus posiciones en torno del rol de los Estados Unidos de acuerdo a ciertas experiencias como viajes, encuentros, discusiones –como su viaje a México-. Y ello, también, considerando lo que hubo de estrategia y de azar. Aunque aquí sería importante explicitar un poco más a qué se llama americanismo y a qué latinoamericanismo: a veces parece que hace referencia a lo mismo. ¿Cuáles serían los matices? ¿Cómo se vinculan el americanismo de Mistral con el panamericanismo de las conferencias en las que participó?

Es bien interesante el modo en que Cormick hace referencia a una suerte de “apostolado” de Mistral en torno del rol que debería ocupar un/a maestro/a, periodista y escritor/a antiimperialista y americanista; me parece que, en futuros trabajos, podría prestar más

¹ Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico” (1986), Marta Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México, 1996, pp: 265-302. Para otras referencias sobre el mismo tema, véase: Sylvia Molloy, “Identidades textuales femeninas: estrategias de autofiguración”, *Revista Mora* N° 12, Buenos Aires, 2006; Nora Domínguez, “Cuerpo y escritura. El género como pregunta.”, *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica* N° 17, Literaria Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2013.

atención a esta palabra (así como a la de “misión”), comparar con otras formas de ese apostolado (como la de Ugarte) y extender con mayor detenimiento la relación que encuentra con el director de *Repertorio Americano*. Porque, además, este apostolado según Mistral implicaba la presencia del cuerpo en el lugar del hecho, una crítica que, sino antiintelectual, utiliza uno de sus argumentos: el de la lejanía respecto de los lugares de los hechos, la “comodidad” de no poner el cuerpo. En este último sentido, ¿en qué medida está o no jugando estratégicamente con un campo semántico vinculado a la valentía/cobardía de los hombres en pos de una causa que supuestamente pide algo que no están dando? ¿En qué medida hace uso de las “estrategias del débil” a la hora de marcar las faltas en el compromiso antiimperialista? ¿Cómo ella sí ha “estado presente”? ¿Hasta qué punto representa, al mismo tiempo, una mirada conservadora respecto de los valores a defender en torno de la caracterización de los roles de las mujeres y los hombres en la militancia antiimperialista y americanista?²

Asimismo, me parece que es también un hallazgo del trabajo seguir una suerte de “desfases” del antiimperialismo y americanismo de Mistral respecto de lo que se asume como líneas centrales (vgr. Revolución mexicana y Reforma del 18), y la marca de agua “México” como disparadora de un posicionamiento diferente. En este último sentido, me parece que esa línea podría ser continuada justamente para redefinir los modos que, aun en los años veinte, estuvieron en juego diversos modos de entender el imperialismo, el americanismo y el lugar de América Latina en relación con Estados Unidos. Y para ello, me parece importante que exista una mayor ponderación de la relación panamericanismo-latinoamericanismo en Mistral: su presencia en una conferencia panamericana debiera estar explicada teniendo en cuenta también el carácter coyuntural de cada conferencia y el momento en el que se encontraba la Unión Panamericana. Es decir, explicitar mejor la periodización y tener en cuenta los grados de sospecha/confianza que el liderazgo norteamericano en el marco de dichas conferencias tuvo para ciertos intelectuales de América Latina. De hecho, al momento en que Mistral interviene en las conferencias está planteándose la capacidad o no de articular un derecho interamericano con cualidades específicas, que implican también caracterizaciones no siempre unificadas en torno del

² Josefina Ludmer, “Las tretas del débil”, Patricia González y Eliana Ortega (eds.), *La Sartén por el mango*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985.

lugar que debiera ocupar los Estados Unidos.³ En este sentido, el análisis del antiimperialismo de Mistral también tendría que tener en cuenta los modos en los que negoció con diversas expresiones del panamericanismo. Esto nos permitiría comprender mucho más la concreta disputa entre representantes del latinoamericanismo y panamericanismo: ¿Cuáles eran las variables que lxs agrupaban? ¿Cómo el caso de Mistral ilumina otros casos?

Una cuestión que aparece pero que también merecería mayor profundización en trabajos posteriores es el carácter de, para poner un término quizá no ajustado del todo, “lobista” de Mistral en pos del antiimperialismo y, más precisamente, el uso concreto de sus vínculos interpersonales: una suerte de diplomática sin *placet* del antiimperialismo latinoamericanista, pero sobre todo del mexicano (vinculado a la propaganda de la Revolución vía Vasconcelos). En este último sentido, Cormick utiliza como contrapunto la correspondencia de Mistral para explicitar esta cualidad y asume que la lectura de las cartas deben ser incorporadas al análisis y reflexión relativas a las elecciones y variaciones en torno del americanismo y antiimperialismo de la autora. Si bien esto último es indudable, el modo en que está presentada la centralidad de la correspondencia quizá no profundiza en lo que en verdad nos importa: en qué medida Mistral fue una consciente articuladora y mediadora política en pos del antiimperialismo y, en particular, le interesaba la concreta participación de representantes de ciertos países para hacer sentir su peso en conferencias panamericanas, como México. Quiero decir, al seguir la aparición de Mistral en diversos ámbitos podríamos evaluar como está es parte de un itinerario que claramente la ubica como una interlocutora que se consideraba con cierta capacidad de ¿presión? Las cartas demuestran una sospecha como cierta, no hay duda. Pero además de esa certeza: ¿Qué otra cosa nos permiten mirar además de confirmar lo que podríamos advertir más allá de leer la correspondencia? ¿Qué más nos dicen esas cartas? Creo que una línea posible es evaluar en qué medida Mistral se auto-percibía y era o no percibida como alguien que podía presionar de algún modo en personas que, habría que confirmar, la consideraban como par. En este sentido, ¿cuáles fueron las respuestas de esos a quiénes solicita ayuda?

³ Por ejemplo, prestaría atención a los debates que estudia Juan Pablo Scarfi en *El imperio de la ley* (FCE, 2014).

Más allá de estos comentarios, el trabajo de Silvina Cormick logra en pocas páginas contundencia en su exposición y abre a preguntas de fundamental valor heurístico para reflexionar en torno de una figura como Gabriela Mistral y de su trayectoria americanista/latinoamericanista/antiimperialista. Así, la “maestra de América” aparece como una figura compleja, que a la vez permite comprender mejor un período específico en el desarrollo de las prácticas antiimperialistas de la primera posguerra.